



# HACIA LA HUELGA GENERAL REVOLU- CIONARIA

# LEVANTAR LA BANDERA DEL PROLETARIADO

Los acontecimientos de Chile y Portugal han tenido una importante influencia sobre la lucha de clases en España en un momento particularmente grave. Tres razones de esto son:

La desaparición de toda posibilidad de sucesión de Franco en forma de "bonapartismo personal" tras la ejecución de Carrero.

La proximidad, reconocida ya a todos los niveles, excepto el gubernamental, de una recesión económica, acompañada de un altísimo grado de inflación, a partir del próximo otoño.

El mantenimiento de la combatividad del movimiento de masas, absolutamente dispuesto a defenderse de las agresiones contra su nivel de vida y contra el paro. En este aspecto, hay que destacar la aparición de luchas regulares radicales en el campo y sus efectos indirectos en los comerciantes minoristas.

En estas condiciones, la propia dictadura franquista - su mantenimiento, su transformación, su sustitución o su derrocamiento - se ha situado en el centro de un debate estratégico que ha agravado las contradicciones en el interior de la burguesía, provocando una importante reorientación política del gobierno de Arias, e impulsando un proceso de reagrupamientos políticos en las organizaciones obreras. A su vez, el conjunto de estas acciones y reacciones, pese al carácter inicial de muchas de ellas, sirve para aclarar las perspectivas del derrocamiento del franquismo y para definir la orientación que debemos dar los revolucionarios a las luchas actuales.

En el campo de la burguesía se han afirmado tres alternativas distintas, desiguales en su consolidación y en sus posibilidades tras la muerte del dictador: la extrema derecha, la que llamaremos "burguesía democrática" y la que ha venido

constituyendo el fenómeno "centrista"; el propio gobierno, exige un tratamiento aparte.

## Centrismo "clásico" y centrismo "radical"

La corriente centrista que, apenas hace unos meses, constituía el punto de apoyo incondicional y la base ideológica del equipo de Arias, en el que, además, se integraron algunos de sus miembros más significativos, ha iniciado un proceso de distanciamiento del gobierno, simultáneo con el desarrollo en su interior de un ala "radical". Las razones de ello se encuentran en que el dogma político centrista - "la necesaria supervivencia de la Dictadura está ligada a que sea capaz de acoger en su seno a organizaciones políticas que representen a todas las fracciones burguesas significativas" - se interpreta ahora de dos formas distintas :

- \* una que orienta su actividad hacia los cambios que puedan realizarse en vida de Franco, valorando por consiguiente como dato decisivo, las relaciones de fuerzas actuales en el aparato de la Dictadura, y concluyendo, tras la clamorosa reaparición política de la extrema derecha, que Arias es el límite máximo de "apertura" que puede ser alcanzado hoy;
- \* otra que orienta ya su actividad hacia el post-franquismo, después de valorar que las posibilidades que ofrece Arias son excesivamente estrechas e impiden la materialización del dogma político a que nos hemos referido antes. Por ello levantan la bandera de las reformas institucionales que abran un proceso gradual y controlado de "europeización" de la Dictadura, es decir, de dominio directo de la gran burguesía sobre su propio Estado y de recomposición de la base social de éste.

Si bien el "centrismo radical" sólo tiene en estos momentos un carácter naciente, en torno a la figura de Fraga, cuenta con amplias posibilidades de reforzarse - alimentándose de dos fracasos que esperan a Arias en el terreno de las asociaciones - y constituir tras la muerte de Franco el polo alternativo a la extrema derecha, dentro del marco de la Dictadura: esto es precisamente lo que pretenden lograr.

## La nueva extrema derecha

La extrema derecha ha adquirido un nuevo aspecto tras la convergencia en ella, junto a las bandas fascistas, organizaciones de excombatientes, restos de la falange "histórica" y una franja considerable de las Fuerzas Armadas y la policía, del sector "desplazado" del gobierno Carrero. Así la extrema derecha se constituye como un bloque, una alianza, que no supone una identificación ideológica entre sus diversos componentes: son muy claras las diferencias a este nivel - entre, por ejemplo, Iniesta, Girón y Fernández de la Mora - pero, en la situación actual, son más importantes los acuerdos políticos que se dan entre ellos.

Estos acuerdos consisten en considerar que la supervivencia del franquismo sólo puede basarse en la acentuación de sus características dictatoriales, fundamentada en un "Ejército político" - el Ejército del 18 de Julio - y un aparato estatal homogéneo. Es este Ejército quien aparece como el auténtico heredero del bonapartismo franquista. Por consiguiente, su solución para la crisis del capitalismo español, que consideran adquirirá un carácter de vida o muerte tras la desaparición de Franco, es una dictadura militar abierta, con una brutal represión de masas e íntimamente insertada en los grandes grupos capitalistas internacionales, cuya eficacia técnica para

el desarrollo capitalista se habría demostrado en casos como el del Brasil. Por el contrario, Portugal habría demostrado los riesgos de la evolución, las concesiones, la debilidad que termina contaminando el sagrado recinto del Ejército, provocando un "vacío de poder" y abriendo las puertas a la revolución.

De esta forma, la alternativa que se pretende construir no es ni fascista - ya que, aunque englobe, utilice y apoye a las bandas fascistas, los sectores más importantes dentro de ella - "tecnócratas" y militares - no tienen la menor intención, ni la menor posibilidad, de construir un movimiento de masas fascista clásico; dentro de sus planes, la tarea de destrucción del movimiento de masas, corresponde, fundamentalmente, a las fuerzas represivas oficiales, colaborando en ella las bandas fascistas -, ni "golpista" - ya que no hace falta cambiar una letra de las leyes fundamentales, incluyendo las que nombran sucesor al peñe, para legitimar en este país una dictadura militar abierta; precisamente la bandera de la extrema derecha no es el "golpe", sino la continuidad.

Dentro del bloque, hay que destacar el lugar fundamental que ocupa el "recién llegado": efectivamente, los "tecnócratas" representan una "cabeza de puente" de importantes intereses financieros e industriales - la "base material" del sector dominante del Opus Dei - dentro de una fracción política como ésta, cuyo control resultaba, y resulta aun, tan difícil como necesario para la burguesía. A su vez, el conjunto de la extrema derecha no ignora - basta que piense en sus "hermanos" de Bolivia, Chile o Brasil - que son precisamente estos "expertos" los que hacen de ella una alternativa respetable de poder, para el gran capital.

## La burguesía "democrática"

Mientras, en el otro extremo del mapa político capitalista, aparece un ala de la burguesía que no cree ya en la Dictadura. Limitada aun a un conjunto de portavoces sin una gran cohesión entre ellos sobre asuntos fundamentales - actitud ante las organizaciones obreras reformistas; papel del Ejército; actitud ante el gobierno Arias (presión, oposición, ...) - es preciso considerar sin embargo que:

- \* muchos de estos portavoces no son, en absoluto, "fantasmas políticos" marginales respecto a los intereses reales de su propia clase, sino figuras significativas del gran capital, que responden a los objetivos y ambiciones de una franja, minoritaria desde luego, pero considerable de éste (es fácil comprobar este hecho en Catalunya);
- \* desde el 39, ésta es la más sólida aparición política de un sector burgués explícitamente fuera del franquismo;
- \* de ambos hechos, y de la situación internacional - en especial, la experiencia de Portugal - hay que concluir que esta es la primera vez en la postguerra que una burguesía "democrática" alcanza una cierta verosimilitud, una cierta capacidad de intervención política.

Pero el adjetivo "democrático" debe ser precisado en cuatro aspectos:

1. Sin las masas. Salvo excepciones individuales - que éstas sí que son "fantasmas políticos" - la burguesía "democrática" se plantea el recambio al franquismo absolutamente fuera de la actividad de las masas. En estos medios no se quiere ni oír hablar, en las condiciones actuales, de "huelgas generales" por muy pacíficas que se las pongan, sobre todo porque se du-

da, muy razonablemente, en este carácter pacífico: no podía ocurrir de otra manera con empresarios catalanes que han vivido hace unos meses la Huelga General del Besós, o con Huarte que vivió la de Pamplona.

2. Con Don Juan. Por consiguiente, para la burguesía "democrática", se trata como condición fundamental de legitimar el recambio: éste es el papel que pretenden hacer jugar al Conde de Barcelona, ya que el sector "liberador" del Ejército no aparece por parte alguna. Hasta tal punto es fundamental esta condición, que ha bastado la negativa de este rocambolesco personaje a colocarse al frente de un "Gobierno Provisional", para que se alcance un verdadero impasse sin salida previsible a corto plazo.

3. Una opción condicionada. La opción demócrata de un sector de la burguesía española está lejos de ser una profesión de fe irreversible: admite todas las marchas atrás como se pueda imaginar. Ello es así porque las tres coordenadas que definen esta opción son:

x = Tras la muerte de Franco, el tipo más conveniente de desarrollo capitalista español permite, y necesita, el control burgués directo sobre el Estado - en especial, sobre el Ejército - y una integración plena en el Mercado Común Europeo.

y = Dada la conformación particular de la Dictadura, existen poca y difíciles posibilidades de alcanzar estos objetivos mediante una evolución desde la Dictadura misma.

z = Resulta menos arriesgado a largo plazo establecer relaciones con un movimiento obrero controlado por reformistas, que uno de las características actuales.

Es claro que cualquiera de estas tres cuestiones admite cambios en función, sobre todo, del estado del movimiento de masas, pero también de la situación internacional, la correlación de fuerzas en el interior de la burguesía, etc.

4. "Estado fuerte". Por otra parte, como ya de dijo anteriormente, la democracia parlamentaria admite muchas versiones; es evidente que la más próxima a los intereses se dijo anterior de la burguesía corresponde al modelo de "Estado fuerte", con graves restricciones de las libertades políticas y sindicales, un Parlamento controlado por el ejecutivo, fuerte represión sobre los movimientos de masas incontrolados - las llamadas "huelgas salvajes" - y la izquierda revolucionaria, etc. Un modelo, en definitiva, que constituye una verdadera tendencia política a escala mundial en esta época de declive imperialista. En todo caso, y con independencia de los deseos de cualquier sector u organización, el único sistema político no dictatorial de que puede dotarse un capitalismo como el español - afectado de una crisis estructural y enfrentado a una clase obrera extremadamente combativa - ha de ser del tipo citado: los hechos más recientes de Portugal son significativos en este sentido.

Teniendo en cuenta estas cuatro consideraciones, es previsible la consolidación de una alternativa de estas características, en competencia con las otras de que dispone la burguesía para la hora clave de la sucesión.

Ante este panorama de las fracciones políticas burguesas, la conclusión que se impone ahora es que el sector dominante del capitalismo español juega sobre todos los tapetes, sin privilegiar ni desuavizar ninguno: este es el resultado lógico con que aborda la incertidumbre del postfranquismo y la rápida evolución y los desplazamientos que se producen y seguirán produciéndose entre las diversas opciones.

Los grandes capitalistas del país se preparan para tener las más amplias posibilidades de elección cuando les falte Franco. Porque mientras no les falte, su opción es indudablemente el dictador y, por consiguiente, el gobierno que presida.

## Arias: un gobierno verdaderamente provisional

Pero la situación actual de este gobierno es precaria: al cabo de seis meses de promesas, declaraciones de principios, pequeñas y grandes crisis, puede afirmarse que su autoridad dentro del Estado procede exclusivamente de la que quiere darle, día a día, Franco y, por tanto, desaparecerá con su muerte: conforme pasa el tiempo, la burguesía es cada vez más consciente del importantísimo margen de tranquilidad y seguridad que perdió con Carrero, el irrepitible sucesor histórico del dictador.

En este sentido, hay que reafirmar el carácter provisional y transitorio del gobierno Arias por las razones siguientes:

a) El único método al alcance de Arias para ganarse el mínimo necesario de autoridad que le permitiera salvar la prueba de la sucesión, era recomponer políticamente la Dictadura. Sólo así podía compensar su completa incapacidad para heredar ni siquiera parcialmente el bonapartismo franquista, ya que debe descartarse que su gobierno pudiera resolver lo que no estaba al alcance ni del mismo Carrero: frenar el ascenso del movimiento de masas.

b) Pero esta recomposición política suponía una modificación de las relaciones de fuerzas en el interior de la Dictadura en perjuicio, por supuesto, de los sectores hasta ahora dominantes, en particular, en perjuicio de la burocracia franquista, identificada ideológicamente con la extrema derecha. Pero este sector, por una parte, es uno de los más fieles soportes de la Dictadura - y por tanto, todo lo que rebaje su fuerza, debilita el propio franquismo -, por otra parte, constituye un apoyo incondicional de la represión, especialmente en sus manifestaciones más brutales, que suele encontrar ciertas reservas en otras fracciones políticas - y por tanto, un gobierno que no tiene más arma que la represión para intentar frenar el movimiento de masas, no puede prescindir de tal tipo de apoyos.

c) Este problema estalla a partir del golpe militar en Portugal y su más cara expresión es el llamado "gironazo". El 15 de Junio, en su discurso en Barcelona, Arias mostrará en qué forma ha encajado el golpe. Como en otras ocasiones, la extrema derecha de la Dictadura ha cumplido su papel de "amortiguador" de cualquier cambio, capaz de encogerse durante cierto tiempo, para extenderse después y hacer que el franquismo recupere su primitiva posición, en sus aspectos fundamentales.

## El 15 de Junio

Así, el significado político del 15 de Junio es una reacción de autodefensa del aparato burocrático de la Dictadura - que veía comprometida su misma existencia ante la posibilidad de que se pudieran constituir asociaciones fuera del "Movimiento" -, apoyado en un núcleo muy importante de mandos del Ejército - que acaban de hacer saltar a Diez Alegría, uno de los hombres de confianza de Franco y Carrero que le habían mantenido durante años contra viento y marea al frente del Estado Mayor. Y es también una confesión de impotencia del gobierno ante las aspiraciones de los sectores en que se había apoyado inicialmente y ante, éste es lo más importante, una necesidad sentida por la mayoría del capitalismo español: es decir, lo que hemos venido llamando la

recomposición política de la Dictadura. A partir de ahí, la burguesía tiene que plantearse los problemas de la sucesión en términos de "vacío de poder", en su sentido más estricto, es decir como inexistencia de personalidades o instituciones políticas capaces de relevar inmediatamente al dictador en su tarea de hacer respetar las decisiones políticas claves por el Ejército, el aparato y las distintas fracciones burguesas.

## El margen de maniobra

Por consiguiente, Arias dispone solamente de un estrecho margen de maniobra para intentar solucionar los problemas del capitalismo español, a corto como a largo plazo. Pero el poco que tiene va a utilizarlo, y es necesario determinar en qué medida va verse afectada por ello la frágil situación política española.

1. Las Asociaciones van a ser, finalmente, autorizadas, pero no como instrumentos de participación en el poder - que es lo que necesitaría la burguesía -, sino como instrumentos de presión sobre el poder, estrechamente controlados por la burocracia franquista. Por tanto, previsiblemente, la pobre e inútil oferta de Arias a las fracciones políticas burguesas va a consistir en legalizar un nuevo tipo de grupo de presión, unos escaparates donde puedan exhibir su mercancía. Aunque no hay duda que la oferta será ampliamente aceptada, de forma más o menos crítica, tampoco la hay de que dejará sin resolver el problema de participación burguesa en el poder y que contribuirá decisivamente a quemar las ilusiones sobre la capacidad de autorreforma de la Dictadura.

2. El estatuto político de las Fuerzas Armadas - cuyos fundamentos están ya definidos con meridiana claridad en la Ley Orgánica del Estado, como "Ejército de guerra civil" - intenta concretarse ahora de cara a la sucesión. El proyecto de Ley de la Defensa Nacional, obra de Díez Alegria, pretende transpasar el papel actual del "Generalísimo" al gobierno, de forma que el llamado "Ejército profesional y apolítico" sea en realidad un fiel pilar de la política gubernamental. Se trata, por consiguiente, de limitar al máximo posible no la politización del Ejército, sino su autonomía política respecto a los intereses concretos de la burguesía: ésta es la segunda misión imposible entre los proyectos de Arias. Más de treinta años de Dictadura franquista han forjado un Ejército estrechamente identificado en sus mandos con una concepción "pura y dura" del franquismo y con el papel histórico que les corresponde en el mantenimiento de esta concepción. Por otra parte, es un hecho evidente que la continuidad de la Dictadura, tanto en la versión "reformista", como en la "inmovilista", depende del apoyo activo del Ejército. De ambas cuestiones se deduce la amplia identificación de un sector considerable de los jefes militares - entre los que, por cierto, se encuentran los jefes de la policía que, cada vez en mayor proporción, proceden del Estado Mayor del Ejército - con la extrema derecha, y la batalla abierta por el control de las Fuerzas Armadas entre los distintos sectores de la burguesía. Aunque esta batalla solamente se ha iniciado, parece previsible que el gobierno encuentre una fuerte resistencia ante todo intento de recortar la autonomía militar. Porque, en definitiva, es mayor la capacidad de control del Ejército sobre el gobierno, que la del gobierno sobre él.

El cese de Díez Alegria, como el ataque a fondo al proyecto de ley realizado por el teórico militar de la extrema derecha general de división Cano, alias Jerjes - son expresivos de la actual relación de fuerzas. Arias no puede hacer otra cosa que situar en algunos puestos importantes - Guardia Civil, Alto Estado Mayor, Ministerios - a hombres duros, pero controlables, y eso mediante una serie de compromisos y concesiones a los "generales del 18 de Julio".

3. Las relaciones con la Iglesia es el tercer campo de bata-

lla de Arias y, al igual que en los anteriores, sólo puede aspirar a conseguir en él una tregua. El papel ideológico y político que la Iglesia española y el Vaticano han desempeñado durante muchos años en la conformación y el fortalecimiento de la Dictadura, ha terminado, aunque persista un ala considerable del episcopado y el clero estrictamente fiel a la "cruzada".

El sector dominante de la jerarquía eclesiástica no quiere ligar su destino a un régimen en crisis y necesita recuperar un margen de autonomía, que le permita continuar jugando su papel de guardian moral del orden burgués y le otorgue una cierta autoridad respecto a la radicalización política de algunos movimientos confesionales, en especial, la juventud obrera católica. El concordato de 1953 significó uno de los mayores éxitos diplomáticos de toda la historia de la Dictadura. El que se firmará ahora no va a significar más que una reordenación de privilegios, tan incapaz de reforzar la autoridad moral de la Iglesia, como de frenar el proceso de radicalización o de limitar cualquier otro de los efectos, en su interior, de la crisis de la Dictadura y el capitalismo. Y por ello mismo, tampoco servirá para que los portavoces oficiales de la Iglesia renuncien al papel de "consciencia crítica del sistema", esbozando una línea política de "democracia cristiana", o se nieguen a sostener los movimientos apostólicos radicalizados, únicos y débiles lazos orgánicos del cristianismo con los trabajadores en lucha.

4. Pero donde aparece con más claridad la impotencia de Arias es en el terreno fundamental: las relaciones con el movimiento de masas. Más allá del espectacular reforzamiento del aparato represivo - único "éxito" que puede exhibir el actual gobierno - no existen ni apenas proyectos, ni la menor posibilidad de treguas. Un gobierno que es incapaz de conceder a su propia clase unas discretas reglas de participación, menos aun puede hacer concesiones a su clase enemiga. La nueva regulación que se prepara de lo que llaman "conflictos colectivos" no puede ser más que un parche administrativo, en ausencia de sindicatos de clase. Y la CNS no puede aspirar a otro papel que el de instrumento patronal, con más o menos flexibilidad de que pueda disponer, precisamente, la patronal.

No existe en la Dictadura ni una sombra de capacidad de integración de la clase obrera, ni ninguna ilusión al respecto. No se trata de integrar, ni de destruir al movimiento: se trata simplemente de mantenerlo dividido.

Y este es el margen de maniobra con que Arias se dispone a afrontar un año crítico como 1975 - elecciones sindicales, asociaciones, etc.; crisis económica, crisis social en todo el mundo imperialista ... - ante el cual, el movimiento obrero y popular muestra ya su actitud en Pamplona o en Baix Llobregat.

## Combatividad y consciencia de movimiento de masas

Esta profunda crisis de poder de la burguesía española - cuyo estallido puede precipitarse por un hecho imprevisible y ajeno a la acción de masas: la desaparición del dictador - debe ser la orientación de toda intervención revolucionaria en la lucha de clases de nuestro país. Eliminando cualquier afán especulativo, se trata de impulsar aquella dinámica de masas que, partiendo del estado actual del movimiento, le prepare para asumir las tareas, con que le enfrentará una crisis pre-revolucionaria abierta.

Por consiguiente, hemos de empezar por analizar ese "estado actual de consciencia" en que la vanguardia necesita enrai-

zarse para conquistar la posibilidad de dirigir efectivamente la movilización de las masas.

Siendo cierto que nos encontramos en una fase de ascenso del movimiento, es preciso concretar sus características contradictorias en la situación actual :

a) Un movimiento cada vez más extenso. Desde principios de año, la movilización de las masas ha continuado extendiéndose, geográfica y sectorialmente, con ritmos acelerados. Esta extensión aparece como un producto de dos factores :

\* 1. La crisis económica capitalista que ha provocado una importante agresión al nivel de vida de las masas, y ha hecho aparecer, como un riesgo inminente, el fantasma del paro.

\* 2. La actitud ofensiva adoptada desde hace años por el movimiento, que ha logrado establecer una relación de fuerzas con la burguesía capaz de favorecer que, incluso en sectores o ciudades sin tradición de lucha, la conquista de las reivindicaciones fundamentales se plantee, en general, en términos de acción, de desbordamientos de los cauces legales franquistas y de solidaridad.

b) El campesinado. Es particularmente importante la incorporación a la lucha del campesinado, que no tiene las características de una movilización temporal. Efectivamente, tanto desde el punto de vista del mercado interior, como del exterior, es toda la estructura del campo español la que aparece espectacularmente arruinada. Esto explica que :

\* en primer lugar, cada cosecha de los distintos productos origine una "guerra" que, como primer efecto, hace tambalearse el montaje burocrático de las "Hermandades de Labradores y Ganaderos",

\* En segundo lugar, no aparecen todavía diferenciaciones importantes entre grandes y pequeños propietarios campesinos,

\* en tercer lugar, aparece un importante efecto secundario de la situación en las luchas de los minoristas, sobre los que se pretende hacer recaer los gastos de las concesiones arrancadas por los campesinos, presentándoles demagógicamente como responsables de las alzas de precios en los mercados,

\* finalmente, hay que destacar la aparición regular de luchas del proletariado agrícola, menos espectacular y más localizadas que las anteriores, pero de enorme importancia, incluso a corto plazo, dada la previsible situación de paro interior y freno a la emigración.

El conjunto de la situación en el campo expresa, por tanto, por una parte, un paso más en la descomposición de la base social de la Dictadura y en la agravación de las contradicciones internas de la burguesía - dentro de la cual, empieza a encontrar cierta audiencia la necesidad de emprender una vía de "rentabilización capitalista" del campo -, y por otra parte, la incorporación al combate de un sector en el que se encuentra una parte considerable de la propia clase obrera - el proletariado agrícola -, y un aliado fundamental en su combate - el campesinado pobre. Para forjar la alianza revolucionaria de la clase obrera y esta franja del campesinado, es preciso superar con la mayor urgencia el enorme retraso de la intervención revolucionaria en el campo, haciendo aparecer al proletariado como el mejor defensor de los intereses de los pequeños campesinos, frente a los grandes propietarios agrícolas y frente a la Dictadura.

c) El movimiento en los barrios populares. En los barrios populares empiezan a generalizarse luchas por problemas en re-

lación con las condiciones y la carestía de la vida, que hasta muy recientemente sólo habían aparecido en forma de explosiones aisladas. Puesto que la razón objetiva de la formación de un movimiento específico de los barrios populares con carácter masivo - es decir, las consecuencias de la crisis económica en la degradación de los servicios públicos : sanidad, enseñanza, transportes, urbanización, protección del medio, etc., y el alza del costo de la vida - se van a reafirmar cada vez con más fuerza en los próximos meses, los barrios deben jugar un rol importante en las luchas futuras, no solamente como sector que combate por sus problemas más concretos - aunque aquí reside, evidentemente, la posibilidad de establecer un verdadero movimiento de masas en ellos - sino también a otros tres niveles :

1. Como centros orgánicos de luchas de conjunto, tanto si el origen de éstas ha sido un problema específico de barrio, como en el caso de una lucha de empresa, de la construcción o una acción directamente política.

2. En particular, como el lugar más apropiado para afrontar inmediatamente el arma táctica desmovilizadora preferida por la patronal : el lockout al facilitar desde el contacto estrecho entre los obreros despedidos, la realización de asambleas, etc., hasta la organización de la ocupación de las empresas cerradas.

3. Y también, como lugar natural de agrupación de los obreros parados y de preparación de luchas por la obtención de puestos de trabajo.

En definitiva se trata de trabajar porque el movimiento de barrios se inserte en el movimiento de masas de una forma consciente y práctica, y le incorpore así un nuevo punto de apoyo y de experiencia de particular importancia, para el presente y el futuro de las luchas : la organización de base territorial, capaz de centralizar la lucha de trabajadores de distintas profesiones, pequeños comerciantes, aprendices, estudiantes, etc.

Salvo alguna excepción, las organizaciones de vanguardia que existen actualmente en los barrios populares son muy débiles y tienen escasa audiencia, inferior a la de los distintos tipos de asociaciones legales, pese a la limitada eficacia y, sobre todo, al limitado radio de acción de que disponen éstas. Por ello nos parece necesario que todas las organizaciones políticas obreras asumamos la responsabilidad de fortalecer - en los barrios en que existen, y crear donde no existen - organizaciones de la vanguardia amplia, abiertas, democráticas, coordinadas entre sí y con las CC.OO. La eficacia que puedan llegar a adquirir estos organismos - tanto respecto a las reivindicaciones específicas, como respecto a su participación en el conjunto del movimiento - va a depender, en gran medida, de la constitución en su interior de una tendencia revolucionaria de todos los luchadores dispuestos a impulsar una línea de acción directa de masas y un programa anticapitalista, que responda a los intereses más sentidos por los habitantes de los barrios populares, en tanto tales - en particular, en la fase actual, capaz de ofrecer una alternativa de clase a la lucha contra la carestía de la vida -, y que sea coherente con las consignas y reivindicaciones del conjunto del movimiento.

d) Los sectores profesionales. En los sectores profesionales, cuatro hechos deben ser destacados :

1. La considerable participación de grupos profesionales, desbordando el marco de los Colegios, en las luchas que siguieron al asesinato de Salvador Puig.

2. En general, la repetida experiencia realizada por fran-

jas importantes de médicos, abogados, ingenieros, licenciados ..., de la ineficacia de los Colegios Profesionales - especialmente tras la aplicación de la nueva ley - para la defensa de sus intereses.

3. La continuidad de las luchas de los médicos, estableciéndose en varios casos acciones de conjunto de médicos, ATS, otros trabajadores de la sanidad y enfermos. Pese a no haberse alcanzado los niveles de hace dos años, todas las luchas han obtenido distintas formas de solidaridad en hospitales de diversas ciudades.

4. Finalmente, y este es el hecho más importante, la incorporación - cuyo mejor ejemplo se encuentra en Standard de Madrid - a una lucha obrera, y a la C.O. de la empresa, de un sector importante de los ingenieros que, por cierto, fueron denunciados públicamente por su Colegio Profesional. Pesa a que, desgraciadamente, experiencias como la de Standard son solamente una excepción, confirman la tendencia a que franjas importantes de técnicos abandonen el lado patronal - en el cual, un sector creciente de ellos no tiene el menor interés objetivo que defender - y asuman su condición de trabajadores, bajo la dirección de la clase obrera. Es evidentemente una tarea de la mayor importancia impulsar decididamente, tanto desde las CC.OO., como desde los organismos de la vanguardia de estos sectores dicha tendencia en un sentido anticapitalista: es decir, basando la acción conjunta de obreros y técnicos en el enfrentamiento a la jerarquización del trabajo en las empresas, a los enormes desniveles salariales, a todas las armas de la patronal para perpetuar la división y la oposición entre técnicos y obreros. En definitiva, situándose en el polo opuesto a la concepción reformista que termina por destruir toda posibilidad de combate conjunto, al intentar que el proletariado defienda, no los intereses reales como trabajadores, sino los privilegios de los técnicos.

e) El movimiento en la enseñanza. El movimiento estudiantil ha demostrado una vez más su capacidad de reacción fulminante ante las agresiones represivas de la Dictadura, constituyéndose en el soporte fundamental de las acciones masivas contra el asesinato de Salvador Puig.

Pero a lo largo del curso, el movimiento estudiantil ha sufrido tres graves insuficiencias, origen de las vacilaciones y dificultades que se han conocido con carácter desigual en todos los distritos, y cuya resolución aparecerá en primer plano en el próximo Septiembre:

1. La amplia resistencia espontánea del movimiento estudiantil a la implantación de la Ley General de Educación - y sus diversos complementos: selectividad, etc. - ha encontrado dificultades organizativas - en cuanto a la constitución de organismos de la vanguardia amplia estudiantil - y políticas - debido a la hegemonía de la corriente llamada "corporativista" -, para transformarse en resistencia consciente y, como tal, en vertebrador permanente del movimiento estudiantil.

2. La convergencia objetiva de las luchas de los distintos sectores de la enseñanza: profesores, maestros, universitarios, bachilleres ..., sólo se ha concretado limitadamente en la práctica, muy por debajo de las posibilidades abiertas, especialmente, por la lucha contra la ley de selectividad.

3. La estructuración del movimiento estudiantil a escala de Estado, necesidad sentida por amplias franjas de la vanguardia estudiantil, no ha encontrado más respuesta que la ineficaz y reformista de la RGU (Reunión General de Universidades).

La superación de estas tres insuficiencias fundamentales debe

constituir la base de la lucha de los estudiantes y profesores revolucionarios contra la maniobra "participacionista" que se anuncia para el año próximo en la Universidad, en la cual la corriente corporativista se dispone a asfixiar las reivindicaciones, la combatividad y el lugar político revolucionario del sector.

f) El movimiento obrero. El movimiento obrero ha vuelto a confirmar su papel como punta de lanza del conjunto del movimiento de masas, conjunto que sólo avanza a través de las brechas abiertas, y mantenidas, por él. Durante los últimos meses, éstas han sido sus características fundamentales:

1. Aunque las dos zonas más importantes de movilización obrera han continuado siendo Catalunya y Euskadi, se ha iniciado un proceso de recomposición en Madrid - sin duda, el más consistente desde 1967 - que parece cerrar la larga crisis del movimiento obrero en una de las zonas industriales más importantes del país, cuyo papel fue fundamental durante los años 60. Por otra parte, como ejemplos del despertar a la lucha en nuevas ciudades, puede señalarse la huelga de CITESA en Málaga, DRAGADOS Y CONSTRUCCIONES en Huelva ...

2. El eje prácticamente único de las movilizaciones obreras ha consistido en luchas reivindicativas y contra los despidos: la participación del movimiento obrero en luchas políticas - tanto el 1001, como Puig, como el Primero de Mayo - ha sido, en general, muy reducida, especialmente si las comparamos con el nivel que puede establecerse, sin más que constatar la gran combatividad demostrada en las empresas, o recordar Burgos.

3. La importante experiencia de las Plataformas Reivindicativas Unitarias a nivel de rama o zona, se ha extendido con rapidez, convirtiéndose en un arma de combate asumida, en muchos casos, a nivel de masas, que va a desempeñar un papel central en las luchas inmediatas.

4. La solidaridad - en forma de paros de empresa, colectas, etc. - ha acompañado los combates más importantes, reflejando la firme determinación del proletariado de defender el puesto de trabajo de cualquier compañero, especialmente si la causa del despido fue la participación en la lucha. Además, en el caso de AUTHI y el Baix Llobregat, se comprueba como no solamente se exige la readmisión de los despedidos en el curso de la propia lucha, sino también de los que lo fueron hace meses; entre otros ejemplos, los trabajadores del Metal de Madrid incorporan esta reivindicación - readmisión de todos los despedidos en el ramo durante los últimos años (unos 2.000) - en su plataforma unitaria.

5. Algunas de estas luchas se han planteado desde sus inicios al margen de los cauces legales: se trata de casos muy excepcionales. La situación más frecuente ha sido el desbordamiento en la práctica de la legalidad franquista, con rasgos contradictorios entre la base del movimiento - que busca abrirse camino hacia la acción directa - y algunos de sus dirigentes que, en demasiados casos, han desviado las luchas hacia los despachos de la CNS, los obispos, los funcionarios del gobierno. En este aspecto, ha hecho su aparición una infima "burocracia CNS aperturista", portavoces de una demagogia barata, y sin el menor porvenir. Puede decirse que si han dispuesto de un cierto margen de maniobra para intervenir, ha sido, precisamente, por las vacilaciones o el legalismo mostrado por algunos de los dirigentes de las luchas. En todo caso, este margen es extremadamente reducido y no hay que prever que se amplíe en los próximos meses: en la situación actual del movimiento, la Dictadura sólo puede admitir una CNS como estructura burocrática represiva; ni siquiera una

maniobra de tan corto alcance como la de Solís en el 66 - campaña "Vota al mejor" - tiene actualmente posibilidades de llevarse a la práctica.

6. Estas contradicciones en el terreno de la acción directa explican que no se hayan consumado los diversos embriones, incluso el más desarrollado: Baix Llobregat, de Huelgas Generales locales que han ido apareciendo y, estrechamente relacionado con ello, la escasa importancia de las acciones en la calle: salidas en manifestación, manifestaciones centrales, etc., abortadas con relativa facilidad por la policía. Así, una vez más, el retraso existente en la organización de la autodefensa del movimiento, se paga muy caro en cada una de las luchas, tanto más caro cuanto más eficaz va siendo la actividad "preventiva" de la represión - ocupaciones policíacas, cercos de empresas, patrullajes, coordinación permanente con la patronal, etc. Si se continúa dejando la autodefensa a la pura improvisación - "si nos atacan nos defenderemos..." -, si se consiente que la policía se adueñe de las calles, será muy difícil que se cree la correlación de fuerzas que permita verdaderos combates de conjunto. Desarrollar una batalla a fondo en el interior de las CC.OO. para conseguir que asuman en forma regular la organización de la autodefensa de las luchas debe ser considerado como una tarea de vital importancia por todos los obreros revolucionarios.

7. En el terreno de la autoorganización del movimiento, también existe una situación contradictoria. Las Asambleas han ocupado un lugar central en la inmensa mayoría de las luchas, siendo reconocidas como los órganos de dirección de las movilizaciones. Sería absurdo despreciar la importancia de este hecho, que ha costado muchos años alcanzar; pero la Asamblea tiene un complemento imprescindible, que aumenta considerablemente su eficacia y su valor educativo: los comités elegidos y revocables. Estos comités han aparecido en algún caso, pero en la mayoría han sido substituidos por fórmulas bastardas que intentan combinar la defensa de los intereses de los obreros, expresados por la Asamblea, y el respeto de un marco legal de negociación. Con mucha frecuencia, todos estos "comités responsables ante la Asamblea" - que, en algún caso, eran pura y simplemente el jurado de la empresa - han acabado por poner la legalidad de la negociación por delante de las reivindicaciones de los obreros en lucha, como era de prever. Porque los revolucionarios que defendemos la acción directa de las masas no lo hacemos ni por simples necesidades educativas, planteadas en función de los intereses históricos del proletariado, ni mucho menos por "izquierdismo" purista e infantil. Defendemos esta línea porque toda la experiencia del movimiento obrero español, desde 1967, demuestra hasta la evidencia que solamente mediante la acción directa puede avanzarse en la lucha por las reivindicaciones pendientes; que dentro de la CNS no se dan las condiciones mínimas que permitan utilizarla en favor de la clase obrera, ni existe la menor necesidad de hacerlo en pleno ascenso de la lucha proletaria y contando con unos organismos como las CC.OO., instrumentos capaces para colocarse a la cabeza del combate en todos los terrenos y todas las circunstancias; que, finalmente, los Convenios Colectivos se han mostrado, en todos los casos, nada más que como una de las armas de la Dictadura - fiel colaboradora - de las otras dos: la ilegalidad de las organizaciones obreras y la represión, en todas sus formas - para continuar realizando lo que ha constituido siempre su justificación política ante la burguesía: mantener tan dividido como sea posible al movimiento obrero.

Por estas razones, y no por ninguna cuestión de principios - puesto que ningún principio del marxismo revolucionario dice que no se deben utilizar nunca los cauces legales de una Dictadura, ni tampoco, por supuesto, que deban utilizarse siempre - estamos ahora contra la utilización de los actuales

marcos legales de la Dictadura y por su desbordamiento sistemático a través de las huelgas, manifestaciones, piquetes de extensión, piquetes de autodefensa, asambleas, comités elegidos y revocables que tratan directamente con la patronal sin la intervención del Estado ni de la CNS las reivindicaciones que interesan a los obreros en lucha.

8. Finalmente, con respecto a la situación de las CC.OO., dos hechos aparecen como importantes:

\* en primer lugar, las organizaciones reformistas y centristas - y por encima de todas el PCE - continúan manteniendo una amplia hegemonía sobre ellas, sin apenas excepciones. La relación de fuerzas que han conseguido en el interior de CC.OO. las posiciones de "independencia de clase" es aun débil. Esta es la razón del mantenimiento de la división de CC.OO. y la lentitud con que progresa el proceso de su recomposición, su escasa capacidad de atracción sobre los nuevos luchadores, así como de la inexistencia práctica de una coordinación de CC.OO. operativa a escala del Estado.

No es difícil encontrar una explicación de un fenómeno como éste, repetido muchas veces a lo largo de la historia del movimiento obrero: es decir, una dinámica de masas que se opone objetivamente a la orientación reformista - o más precisamente, retomando una expresión de Trotsky, que "la carta según un cierto ángulo" - y que, pese a ello, se mantiene bajo su dirección, mientras que la orientación revolucionaria, acorde con la dinámica del movimiento, permanece al margen de él. La clave de la aparente contradicción está en los errores de la izquierda revolucionaria que intenta romper su aislamiento mediante distintas modalidades de adaptación oportunista a las direcciones hegemónicas, bien acepta, teórica o prácticamente, su aislamiento, su marginalidad y renuncia a plantear la batalla, centímetro a centímetro, en todos los terrenos, a estas direcciones, negándose así toda posibilidad de aparecer como una alternativa práctica de dirección a las luchas del movimiento, tal como efectivamente se producen. De este modo incluso cuando los hechos dan claramente la razón a la línea revolucionaria, no aparece la imprescindible conexión consciente entre esta prueba práctica aislada y la lucha cotidiana de la clase obrera. Y así la hegemonía reformista no se ve apenas afectada.

El que no exista actualmente una fuerte tendencia revolucionaria estructurada en el interior de las CC.OO. es pues responsabilidad de los propios revolucionarios. Y por consiguiendo el que llegue a crearse - por mas que se opongan a ella reformistas y centristas - también: la situación objetiva y el nivel de actividad de las masas no solamente no impiden, sino que favorecen que ocurra así.

\* En segundo lugar, la combinación de la hegemonía reformista con la marginalidad de los revolucionarios y, por tanto, la casi inexistencia de pruebas prácticas concluyentes de la eficacia para los intereses de la clase obrera, del trabajo en el interior de CC.OO., ha provocado la reaparición de una importante franja de vanguardia estructurada fuera de ellas: las "plataformas", que adquieren una importancia creciente y han protagonizado ya alguna lucha radical, como la de la construcción de Valladolid. Es muy claro que difícilmente va a construirse una alternativa eficaz de independencia de clase, sin contar con ellas, ni, en general, sin contar con cualquiera de los sectores obreros revolucionarios, aunque no estén organizados en CC.OO. Pero es igualmente claro que esa alternativa sólo puede ser eficaz dentro del actual movimiento obrero organizado, desplazando, tras una batalla prolongada a su dirección actual, insertándose en la totalidad de las experiencias de la clase, no solamente en los puntos culminantes de su lucha.

En definitiva, si hay que saludar la aparición de una nueva corriente obrera revolucionaria, y si es una necesidad evidente conseguir que se establezcan sólidos lazos políticos entre ella y los obreros revolucionarios que están organizados en el interior de CC.OO., en cambio no puede aprobarse el terreno exterior que han elegido para combatir a las direcciones reformistas, a partir del cual están reiniciando una experiencia repetidamente fracasada en la historia más cercana del movimiento obrero español.

Sin duda, la resolución de estas divergencias va a condicionar en los próximos meses las posibilidades de construcción de una alternativa proletaria a las luchas actuales.

## Conclusión

Desde principios de año, el movimiento de masas ha sufrido en nuestro país dos derrotas parciales importantes: la sentencia del proceso 1001 y el asesinato de Salvador Puig. En ambos casos se ha tratado de pruebas de fuerza de la Dictadura resueltas en su favor. Pese a ello, considerando los hechos de los últimos meses, es evidente que el movimiento no tiene conciencia de derrota, que, como corresponde a una fase de ascenso de las luchas, los fracasos parciales no desmoralizan, sino que los incorpora a su experiencia para preparar mejor el próximo combate. Sin esta conclusión, resulta imposible explicar no solamente la proliferación de luchas por todo el país, sino también el recurso a la acción directa que aparece en la inmensa mayoría de ellas. Pero no cabe duda que tanto el 1001, como el asesinato de Puig, constituyen ocasionales pérdidas de enorme valor para el reforzamiento político y organizativo del movimiento, que no son ajenos a las dificultades actuales que se encuentran para materializar luchas de conjunto, para saltar del paro generalizado a la Huelga General local.

Asimismo, estas dos derrotas han tenido una influencia negativa en la vanguardia, más grave que en el caso anterior, porque aquí sí puede hablarse de conciencia de derrota, en sectores amplios de militantes de CC.OO. y de los grupos políticos, aunque en el caso del 1001, las organizaciones reformistas y centristas hayan conseguido acultrar su responsabilidades tras la excusa del desconcierto provocado por la ejecución de Carrero.

Si los efectos de esta desmoralización han sido limitados - pero no inexistentes, como puede comprobarse en las organizaciones que, teorizando su capacidad, han dejado, más abandonado aun de lo que ya lo tenían, el terreno del combate directamente político - debe atribuirse a que la clase obrera no ha abandonado la lucha ni un solo día, y también a que la respuesta al asesinato de Puig alcanzó un nivel digno - y suficiente para que se esfumaran los proyectos de la Dictadura de ejecutar otras varias penas de muerte a militantes revolucionarios - en algunas ciudades, especialmente en Barcelona.

Así, una difícil prueba ha sido ampliamente superada en la que se refiere a la combatividad del movimiento. Pero no puede hacerse la misma valoración respecto a su conciencia política. El salto adelante que los hechos permitan y que la agravación de la crisis social y política del capitalismo español convierten en una necesidad inexcusable, no ha sido dado. Y la lucha de clases no alarga indefinidamente sus plazos, hasta que existan las mejores condiciones para el combate proletario.

La crisis prerrevolucionaria puede abrirse en cualquier momento, y ninguna organización de vanguardia tendrá derecho a sentirse desprevenida. Precisamente, uno de los facto-

res determinantes para que dicha crisis se desarrolle a favor de los intereses de la clase obrera - si no la haría en su contra: no existen crisis prerrevolucionarias "neutras" - es la capacidad de la vanguardia de prevenirla y de preparar a las masas a través de sus luchas actuales, organizativa y políticamente, para saberla afrontar.

En este sentido, dos tareas se necesitan mutuamente y deben ser combinadas en la intervención de la vanguardia:

\* Impulsar y extender los combates reivindicativos de conjunto, en la perspectiva de su transformación en Huelgas Generales locales.

\* Organizar respuestas del movimiento en el terreno estrictamente político - contra las agresiones represivas y las maniobras divisorias de la Dictadura, que preparen directamente a las masas y a su vanguardia para la Huelga General Revolucionaria.

Aunque en momentos concretos, una de estas tareas puede tomar un carácter prioritario, la orientación general que debe asumirse es combinarlas siempre; no despreciar jamás una, en función de la otra.

Sólo así podrá resolverse en sentido revolucionario, la contradicción entre la combatividad y la conciencia del movimiento de masas que, en las condiciones de nuestro país, significa fundamentalmente modificar las relaciones de fuerza entre reformistas y revolucionarios en el interior de la vanguardia amplia. En este sentido, cobra toda su importancia el proceso de reagrupamientos políticos que, a raíz de los acontecimientos de Portugal, viene afectando a las organizaciones políticas obreras.

## El bloque "pactista"

Dentro de las organizaciones políticas obreras, el hecho más importante que se deriva de los acontecimientos de Portugal es, sin duda, el fortalecimiento de la línea de colaboración de clases, y del lugar dentro de ella del PCE: esto supone una considerable ampliación de la confianza en el "Pacto para la Libertad" en la vanguardia amplia. Así, puede decirse que el carácter utópico del "Pacto" no es ya un dato prácticamente evidente - origen de la mayoría de las fracciones del PCE desde 1967 -, y que una franja importante de luchadores ha recuperado, o adquirido, la fe en él. Por tanto, en un primer momento, la relación de fuerzas en el interior de la vanguardia amplia, se ha volcado a favor de los reformistas. Este es sin duda un hecho trascendente, cuyo alcance y consecuencias es preciso determinar.

a) El PCE y Portugal. "De hecho, en Portugal la dictadura de Salazar ha caído bajo la acción de algo que se asemeja mucho al Pacto para la libertad que nosotros preconizamos para liquidar la dictadura fascista en España: la convergencia en un momento dado entre el movimiento obrero y popular y los grupos neocapitalistas a quienes estorbaban ya la guerra colonial y las estructuras fascistas - grupos representados por Spínola - que han contado, en este caso, con el apoyo del Ejército. Ello viene a confirmarnos en la justeza de nuestra posición".

Al día siguiente del golpe de Estado militar en Portugal, el secretario general del PCE pronunciaba las palabras anteriores. Como casi siempre, Carrillo se ve obligado a manipular la realidad hasta límites inconcebibles - situando, por ejemplo, el papel del Ejército portugués el 25 de Abril en términos de "apoyo" a la "convergencia"... para buscar la "semejanza", en esta ocasión, del Pacto con los acontecimientos que hicieron caer la dictadura en Portugal - en otras oca-

siones, la manipulación intentaba buscar "faltas de semejanza": recordemos la versión del PCE del 11 de Septiembre chileno. Pero esto no es lo más importante, aunque sirve como indicio de los malabarismos analíticos que tienen que hacer los reformistas para "confirmar la justeza de nuestra posición". Lo verdaderamente importante es deducir de estas palabras la imagen que el PCE pretende vender de Portugal:

\* La caída de la dictadura es un producto de la "convergencia" entre el movimiento obrero y popular y grupos neocapitalistas antidictatoriales.

\* la "convergencia" se realiza en torno a un programa similar al Pacto.

\* El papel del Ejército es secundario - se limita a un "apoyo", "en este caso" - pero se realiza sosteniendo la "convergencia" y dejando aislados a los "gorilas".

b) La ofensiva del PCE. Esta imagen está en el origen de una ofensiva política del PCE sobre cuatro frentes:

\* La propia dictadura, ante la que presenta el ejemplo del aislamiento fulminante en que quedó el aparato dictatorial portugués, y la ofensiva espontánea de las masas contra sus más característicos representantes; el PCE llama a los funcionarios franquistas - incluyendo la BPS - a la "desobediencia civil" y ofrece como precio la amnistía - y la amnesia - total.

\* Los "grupos neocapitalistas" - que, en este caso, es una forma de decir simplemente, el gran capital - ante el que Carrillo presenta la posibilidad de un desplazamiento de la Dictadura sin riesgos, que abra una nueva situación, en la que el movimiento de masas permanecerá controlado por el propio PCE, desapareciendo así el "peligro revolucionario" que sólo existiría actualmente en función de la presencia de la Dictadura.

\* La vanguardia amplia, ante la que el PCE exhibe el 25 de Abril como una confirmación estratégica de su línea, una demostración del "realismo" del Pacto, de la eficacia de la colaboración de clases.

\* El movimiento de masas que constituye, evidentemente, el frente decisivo. El PCE pretende aparecer ante él como la dirección que va a conducirle a la libertad en un futuro inmediato: la caída del franquismo se presenta como un hecho inminente que justifica todas las concesiones. Todos los compromisos llamados "tácticos", todas las limitaciones a la lucha. Todo debe darse por bien empleado con tal de aprovechar la "gran oportunidad" para deshacerse de la Dictadura.

c) Un nudo de contradicciones. Pero la necesidad absoluta que tiene el PCE de "quemar etapas" en la tarea de colocar su línea y su organización al frente del movimiento, es el eslabón débil de la operación política en la que se encuentra comprometido.

\* La dirección reformista debe "quemar etapas" porque las condiciones sociales y políticas que le han dado el impulso inicial, pueden deteriorarse con ritmos muy rápidos: tanto respecto a la situación de Portugal - como ejemplo del papel que asume el PC tras la caída de una Dictadura, y sus consecuencias a plazo medio -, como a la de España - impasse político y fragilidad de la recién nacida "burguesía democrática", agravación de la crisis capitalista y tipo de respuesta que cabe esperar del movimiento...

\* Para ello, no basta al PCE con aparecer como dirección de las luchas cotidianas: tiene que plantear la batalla en el

terreno directamente político. Esto le exige esbozar al menos, ensayos generales de la Huelga General Pacífica (HGP), con el fin de mostrar a la burguesía su capacidad efectiva de control sobre el movimiento.

\* Esto supone que el movimiento de masas, y en especial la clase obrera, acepte en la práctica la necesidad de limitar sus métodos, reivindicaciones y objetivos al marco de un Pacto con la burguesía.

\* Pero tanto la dinámica objetiva de las luchas, como las experiencias de los últimos años y la crisis económica y política de la burguesía, contradicen esta limitación. El movimiento de masas va a continuar orientándose hacia la acción directa de masas porque su instinto de clase - conformado a través de cientos de luchas, de éxitos y fracasos - le indica que solamente a través de ella va a conseguir arrancar sus reivindicaciones y evitar que la burguesía resuelva la crisis sobre sus espaldas, y porque en su interior existe una nueva vanguardia, en ruptura política con el reformismo, que lucha sistemáticamente porque el movimiento utilice las formas y los métodos de combate proletarios. Por consiguiente, la dirección reformista va a verse desbordada regularmente, en cuanto las luchas alcancen un nivel mínimo de desarrollo.

\* Ahora bien, estos desbordamientos no son irreversibles por el PCE, y en esto reside una de sus bazas fundamentales. En ausencia de una alternativa revolucionaria, insertada en las luchas desde sus mismos inicios, capaz de dirigir el desbordamiento y de convertir en conscientes las experiencias que realicen, el PCE no solamente recuperará el control de la movilización, sino que volverá del revés, en su propio beneficio, las lecciones de la lucha: la favorable relación de fuerzas obtenida mediante la acción directa provocará importantes concesiones que los reformistas presentarán como una victoria de la etapa de "recuperación" - las presiones sobre el gobierno, la CNS..., que acompañan a todo compromiso firmado por reformistas - protagonizada por ellos.

En definitiva, toda la capacidad de maniobra de que puede disponer el PCE, en las condiciones actuales, se deriva de la debilidad de la izquierda revolucionaria. Para Carrillo, aislar la línea de independencia de clase es una tarea prioritaria, porque no dispone ni de condiciones objetivas, ni de instrumentos organizativos que le garanticen un control estable sobre la movilización de las masas. Sólo así el PCE puede arriesgarse a jugar la baza de "recuperar los desbordamientos".

d) Dos corrientes dentro del bloque "pactista". El mejor método de que dispone la dirección reformista para producir este aislamiento es reforzar el bloque pactista de organizaciones obreras, contribuyendo así, a la vez, a aumentar su capacidad de control sobre el movimiento y su capacidad de presión sobre la burguesía. Hay que señalar que, cada vez con mayor claridad, el PCE no aparenta guardar excesivas ilusiones sobre la posibilidad de hacer entrar formalmente al Pacto a algún sector significativo de la burguesía; por el contrario, las más recientes versiones reformistas sobre su propia línea tienden a plantear que el Pacto interclasista sólo se concreta en la práctica, en el momento mismo de la caída de la Dictadura (no otra cosa afirma Carrillo en su teoría de la "convergencia", "en un momento dado"... en Portugal).

El bloque obrero constituye, por consiguiente, la esencia del Pacto. Y dentro de él deben distinguirse dos corrientes principales, con muy distintos significados políticos: la formada por BR y el PCI, y la corriente socialdemócrata.

1. Tanto BR como el PCI parecen estar sometidos a un impor-

tante proceso de diferenciación política entre un ala pro-PCE y otra que se mantiene en la organización y que, en todo caso, no parece poner en cuestión su presencia en la Asamblea de Catalunya.

BR y PCI venían ocupando un espacio político de "extrema derecha de la extrema izquierda", caracterizado por una parte, por una muy débil autonomía estratégica respecto al PCE - de hecho las diferencias más importantes a este nivel, se reducen al tipo de alianzas posibles con la burguesía, la amplitud de los sectores con que se puede establecer acuerdos antidictatoriales -, por otra parte, por un reclutamiento de izquierda, sobre un sector de la nueva vanguardia; una educación de los militantes en la desconfianza, ciertamente defendida, hacia el PCE; y, en fin, en lo que refiere a las luchas obreras, una voluntad de adaptación al estado del movimiento que, si en muchas ocasiones les ha llevado a un derechismo extremo, en otras les ha opuesto a las más descaradas maniobras de contención de los reformistas.

Por tanto, los dos grupos se encontraban sometidos a una grave contradicción, entre los elementos que le aproximaban al PCE y los que le oponían a él. Un sector de estas organizaciones parece haber resuelto esta contradicción en favor de la colaboración de clases, ante el primer envite serio de los, hasta hace unas pocas semanas, "revisionistas". La evolución del otro sector queda por decidir. La izquierda revolucionaria tiene aquí una importante batalla que librar para atraer a las posiciones de independencia de clase a esta franja de militantes que han demostrado, hasta ahora, su resistencia a dejarse arrastrar por la corriente reformista.

2. La reaparición política de la socialdemocracia, en especial el PSOE, es otro de los datos importantes para la constitución del bloque pactista.

Pero es muy claro que esta importancia no reside ni en la fuerza actual de la socialdemocracia dentro de la vanguardia amplia, ni, por ello mismo, en su capacidad de movilización, en la audiencia de sus posiciones en el movimiento de masas.

Limitándonos al PSOE - ya que el grupo "tiernista" es solamente un reducido conjunto de "personalidades" sin la menor relación ni histórica, ni actual con la clase obrera - puede afirmarse que ha perdido toda posibilidad de volver a jugar un papel similar al de antes del 36. Los años de clandestinidad tenían que dañar gravemente a una organización cuya vida política y organizativa tenía su base, precisamente, en el funcionamiento abierto de su maquinaria sindical y electoral. Al igual que toda la socialdemocracia europea, tras la II Guerra Mundial, el porvenir del PSDE estaba ligado a afirmarse como un defensor encarnizado de la "paz social" burguesa - su garantía dentro de la clase obrera - en una democracia parlamentaria: pero la Dictadura le ha impedido desempeñar ese papel. A la vez, la ausencia de integración en el aparato del Estado burgués, ha permitido al PSOE mantenerse - a diferencia de la socialdemocracia inglesa o alemana - en el marco de una cierta referencia ideológica marxista y continuar enarbolando el "programa máximo", que sus camaradas europeos abandonaron hace años. De este modo, el PSOE ha podido mantener lazos, débiles y localizados, pero innegables, con el actual movimiento de masas, e incluso un sector de sus militantes - agrupados, en general, en las Juventudes Socialistas - pueden considerarse dentro de la nueva vanguardia, más próximos en ciertos aspectos a la izquierda revolucionaria que a su misma dirección.

En todo caso, la importancia del PSOE debe calificarse no tanto en la situación actual, como en la que se abrirá tras el derrocamiento de la Dictadura. Será efectivamente entonces, en un marco de democracia parlamentaria cuando la

burguesa, y también el PCE, van a necesitar una organización socialdemócrata - que por razones históricas no puede ser otra que el PSOE - para compartir, a cierto nivel, el control de la clase obrera con los stalinistas. Esta es la razón de los esfuerzos actuales de Carrillo por incorporarlo al Pacto, con el fin complementario de mejorar su actual margen de maniobra y su "respetabilidad" nacional e internacional.

La reaparición política del PSOE - cabalgando sobre la ola de prestigio que ha dado a la socialdemocracia personalidades como Soares o Mitterand y, sobre todo, el éxito electoral de la alianza PS-PC en Francia - encuentra en todo ello su sentido. La nueva dirección - que ha desplazado al grupo ferozmente anticomunista de Llopi - se ha manifestado dispuesta a "colaborar con todas las fuerzas antifranquistas". No podía ser de otra manera, como tampoco dejará de ocurrir que las Juventudes Socialistas mantengan una considerable independencia y una radical actitud crítica ante su dirección, que la izquierda revolucionaria debe tratar de estimular, consolidando aquellos aspectos en que estos militantes combaten ya por una línea de independencia de clase.

## El pacto: espejismo La independencia de clase: solución

En definitiva, el "nuevo ascenso" del reformismo en España es un producto de su mayor credibilidad estratégica dentro de la vanguardia amplia. Y es, por ello, el producto de un espejismo, porque la línea del PCE no sólo mantiene sus contradicciones tradicionales - y el carácter utópico en lo esencial, que se deriva de ellas - sino que ha incorporado otras nuevas:

\* No existe en nuestro país solamente una crisis política, sino una crisis social global. No solamente está en crisis la Dictadura, lo está también el capitalismo. Durante cuarenta años la Dictadura ha conformado profundamente al país, toda su estructura productiva, las alianzas entre distintos sectores que han engendrado el actual capital monopolista español. Para alguno de estos sectores, la Dictadura constituye ya una dificultad, un "estorbo" para su desarrollo. Pero para el conjunto de la clase - cuyos intereses expresa la fracción hegemónica del gran capital - mientras dure la dinámica actual del movimiento de masas - es decir, mientras exista el riesgo de que todo reconocimiento de las libertades políticas desencadene un proceso incontrolado de movilización anticapitalista -, la Dictadura sigue siendo la mejor de todas las soluciones, la que mayores garantías ofrece para sus intereses globales, una vez descartada toda posibilidad de emprender una seria reforma de la actual estructura productiva. En la presente coyuntura internacional, esta opción no deja de plantear dificultades, especialmente en cuanto a la integración en el MCE y el "aislamiento" político del franquismo. Pero la situación actual del capitalismo español dentro del imperialismo obliga a relativizar toda idea de "aislamiento". A su vez, la propia crisis imperialista reduce considerablemente la fuerza de presión exterior hacia todo recambio a la Dictadura que no ofrezca las necesarias garantías de control. Las dificultades internacionales, si son despreciables, deben ser consideradas, pues, secundarias.

\* Por otra parte, no solamente existen grupos burgueses a los que "estorba" la Dictadura. También existen otros - que no se identifican necesariamente con los "sectores productivos retardatarios" - a los que, no solamente no les estorba, sino que están dispuestos a luchar por mantenerla. Junto a ellos, montan guardia una amplia cantidad de jefes militares y la mayoría del aparato burocrático franquista: la ca-

roña, sí, pero una carroña numerosa, organizada y armada, cuya supervivencia política está ligada al amenuciamiento del régimen actual. Sin duda, este sector va a reflejar en su interior las contradicciones más generales de la burguesía, acelerada tras la muerte del dictador. Pero estas contradicciones no le llevará a una neutralidad ni siquiera temporal - sino, en el mejor de los casos, a muy largo plazo. Con toda probabilidad, la crisis de la Dictadura estallará antes de la atomización y el aislamiento de la extrema derecha. Y por ello mismo, sólo la acción de las masas podrá romper su capacidad de resistencia.

\* En particular, este es el caso del Ejército franquista. La casta de los jefes militares no es totalmente homogénea entre sí, ni en relación a los demás cuerpos de oficiales. Y esta homogeneidad no tiende a reforzarse, sino a debilitarse como subproducto del crepúsculo del franquismo. Pero al caída de la Dictadura exige más que esta deshomogeneidad: exige paralizar el potencial reaccionario de las Fuerzas Armadas. Para ello es absolutamente inútil realizar llamamientos a un supuesto sentimiento nacional-popular de los oficiales superiores. Se trata de emprender el trabajo revolucionario en los cuarteles, fomentar la desconfianza de la tropa hacia sus superiores, denunciar al "Ejército de guerra civil" entre el pueblo, impulsar el antimilitarismo revolucionario de la juventud y preparar al movimiento para afrontar los brotes de la represión militar armada. Son estas tareas el catalizador de las contradicciones reales en el Ejército, eficaces para los intereses de la clase obrera de cara al derrocamiento de la Dictadura y al período que se abrirá después.

\* Pero todavía existen errores más graves en la línea reformista. La única fuerza social activa en el enfrentamiento a la Dictadura es el movimiento de masas. Nadie puede negarle un papel determinante en la caída de ésta. Pero es evidente que este papel sólo podrá ser asumido sobre la base de las más avanzadas experiencias que haya realizado el movimiento mismo: es en Burgos, Ferrol, Vigo, Pamplona, S. Adrián del Besós, donde se encuentran las primeras huellas del derrocamiento de la Dictadura. Y ninguna de estas grandes luchas guarda la menor relación con lo que el PCE llama Huelga General Pacífica, ninguna de estas experiencias-clave ha sido posible sino a costa de desbordar al PCE. Esta es la verdadera cara del aparente "realismo" de los reformistas: marchar en contra de la dinámica objetiva de las luchas, intentando recuperar los desbordamientos !!

De hecho, la contradicción profunda de la línea PCE es que solamente un grave reflujo de la actividad de las masas la hace aparecer viable.

\* El PCE apuesta el evidente vacío de poder que seguirá a la desaparición del dictador. Pretende que a partir de entonces, una presión controlada del movimiento haga posible un reagrupamiento "democrático" de la mayoría de los sectores burgueses. Pero ocurre que será también entonces cuando la extrema derecha alzará su candidatura al poder. Y aquí nos empezamos a mover en un terreno en que se rozan utopía y suicidio. Porque las máximas posibilidades de una acción reaccionaria se dan ante un movimiento incapaz de paralizar el funcionamiento normal del capitalismo español, pero a quien el freno de sus direcciones impide lanzarse al desmantelamiento de la Dictadura.

No bastarán entonces las amenazas verbales de los reformistas contra quienes vayan a defender por la violencia al franquismo: la historia del Movimiento Obrero cuenta con muchas y graves derrotas, mientras la verborrea de los burócratas repite el célebre: "si el enemigo pierde la cabeza y mos ataca, entonces...". Entonces siempre es tarde. No son

las palabras, sino las prácticas de las clases lo que modifican las relaciones de fuerzas.

\* Cuál es entonces la vía de las "concesiones" burguesas? En qué condiciones los sectores hegemónicos del gran capital harán suya la alternativa "democrática"? Pues ante la acción independiente de un movimiento que desborde ampliamente el control reformista, desarrolle todas las posibilidades de su propia actividad de clase, luche por sus objetivos y con sus métodos sin preocuparse de alcanzar la menor "convergencia" con ningún sector de sus explotadores, afronte la resistencia armada que encuentre en su camino, se lance al desmantelamiento de la Dictadura y paralice así al Ejército: esta es la perspectiva estratégica que propagamos bajo la fórmula de Huelga General Revolucionaria.

La burguesía española sólo abandonará a la Dictadura cuando empiece a escuchar el ruido de su derrumbamiento. Y el viejo topo revolucionario del proletariado y del pueblo español tendrá que continuar por sí mismo, como hasta ahora, cavando las galerías que destruyan los cimientos del franquismo. Sus "aliados democráticos" sólo saldrán a "confraternizar" con él en la calle, cuando el caserón de la Dictadura esté a punto de caérseles encima.

## Levantar la bandera proletaria

a) Qué Huelga General Revolucionaria? Nuestra orientación estratégica fundamental se mantiene, por consiguiente, en todos sus puntos. Pero es cierto que, en ocasiones, la perspectiva de la HGR ha aparecido ante la vanguardia en una forma excesivamente rígida, que la coloca prácticamente al nivel de una insurrección armada. Hay que deshacer todo equívoco al respecto. La alternativa más probable es que el derrocamiento de la Dictadura no va a exigir el armamento generalizado de las masas, ni va a abrir inmediatamente una perspectiva de guerra civil.

La gravedad de la crisis de la Dictadura, permite pensar que bastará una serie encadenada de huelgas generales - a nivel comarcal o regional - en los centros productivos más importantes del país, con ascensos, descensos y relanzamientos a lo largo de un breve período de tiempo, para que la burguesía se "convierta" a las ideas democráticas, con el fin de evitar el estallido final de una Huelga General Revolucionaria simultánea en todo el Estado. En todo caso, la simultaneidad es secundaria, no sólo en el sentido del párrafo anterior, sino también en sentido contrario: efectivamente, una acción de masas simultánea en todo el país, puede no significar la caída de la Dictadura, aunque objetivamente abra perspectivas hacia ello; si la acción permanece bajo firme control reformista, no supondrá, inicialmente, más que una demostración de fuerza que la Dictadura puede estar en condiciones de soportar. El factor fundamental, desde el punto de vista del derrocamiento, consiste en que las huelgas de masas se muestren capaces de responder a la violencia represiva que se le oponga, inicien el desmantelamiento del franquismo, traspasen la barrera de todas las posibilidades de maniobra y compromiso de la Dictadura y cuestionen los fundamentos de la dominación capitalista.

Entonces, y sólo entonces, podrá empezarse a hablar de "convergencias", y no, desde luego, a largo plazo. Como hemos afirmado en otras ocasiones, el período que abre la caída del franquismo se caracterizará por una fuerte inestabilidad política y social, en medio de la cual, la burguesía intentará recuperar una relación de fuerzas favorable y con ella la posibilidad de imponer frontalmente sus condiciones a las masas. Si el proletariado y el pueblo no utiliza la

favorable situación conquistada, para preparar el asalto definitivo al poder burgués, la democracia no habrá sido más que un breve sueño de libertad entre dos pesadillas de opresión, quizás más brutal la segunda que la primera.

Pero más importante aun que discutir sobre el porvenir de la situación, es hacerlo sobre las tareas que exige la situación misma.

En este sentido, consideramos que la más importante de ellas es que las organizaciones que estamos dispuestas a impulsar una línea intransigente de independencia de clase, en los objetivos, las tácticas y los métodos de lucha, establezcamos una serie de acuerdos de acción, capaces de materializar una alternativa de lucha de clases frente al "bloque pactista".

Existen ya en la vanguardia amplia miles de luchadores que han hecho la experiencia de la traición reformista, se niegan a seguir la corriente de los espejismos democráticos y buscan una opción creíble, eficaz para luchar por los intereses de su clase, que ninguna de las organizaciones de la izquierda revolucionaria somos en estos momentos capaces de ofrecer.

Existen también organizaciones vacilantes ante la correlación de fuerzas que ha impuesto el PCE, cuyas direcciones es probable que preparen una capitulación "táctica", para "acompañar a las masas en sus experiencias". Hay, sin duda, en estas organizaciones muchos militantes dispuestos a enfrentarse con su dirección y que pueden lograr impedir que se suba al carro de la colaboración de clases, en cualquiera de sus formas, si reciben el estímulo de una corriente revolucionaria que ofrezca una alternativa frente a toda capitulación.

Hay también organizaciones que recogen un enorme potencial combativo, pero lo expresan en forma sectaria, sin decidirse a dar una batalla, que creen perdida, al PCE en su propio terreno: el movimiento obrero organizado; es necesario mostrarles que la batalla puede y debe ser ganada.

Y hay, en fin, miles de luchadores que siguen actualmente a la dirección reformista porque creen que es la mejor, o la única forma, de defender los intereses del proletariado y del pueblo.

Los revolucionarios oponemos frente a cualquier pacto interclasista, que intente situar la clase obrera al servicio de sus explotadores, la Unidad del Frente Proletario. Pero no por proclamar esta consigna, y por propagar su coherencia con la inmensa aspiración unitaria que late en el movimiento obrero, no por denunciar la sistemática ruptura de esta unidad por las direcciones reformistas, vamos a conseguir materializarla, hacerla vivir en los combates actuales.

Es preciso crear la relación de fuerzas que permita aparecer a la línea de independencia de clases como una alternativa práctica, capaz de desbordar sistemáticamente los límites del legalismo y la conciliación, estableciendo en la acción las condiciones en que el PCE y sus aliados se vean forzados a integrarse en el Frente Unico Proletario o se arriesguen a una ruptura con sus bases militantes.

Con este fin, consideramos que deben establecerse acuerdos:

\* Para constituir tendencias revolucionarias en los organismos de la vanguardia amplia de los diversos sectores de intervención.

\* Para combatir la coordinación única de estos organismos a todos los niveles y, en especial, a nivel estatal.

\* Para combatir por la coordinación única de estos organismos a todos los niveles y, en especial, a nivel estatal.

\* Para impulsar luchas de conjunto, como el terreno más favorable para hacer retroceder al Dictadura y la patronal.

\* Para estimular la organización por el movimiento de su propia autodefensa y, en particular, la creación dentro de los organismos de la vanguardia amplia de destacamentos permanentes de autodefensa.

\* Para construir un Frente Unico contra la represión, bajo todas sus formas.

\* Para iniciar un trabajo antimilitarista entre la juventud y coordinar el trabajo revolucionario en los cuarteles.

Para, en definitiva, asumir todas aquellas tareas que permitan ofrecer a cuantos luchan contra la Dictadura y el capitalismo una bandera proletaria, limpia de componendas y sumisiones al enemigo, capaz de disputarle y arrebatarle la dirección del movimiento de masas a los reformistas.

Desde ahora mismo, LCR-ETA (VI) se compromete en esta tarea sin reservas y sin condiciones.

BURO POLITICO UNIFICADO DE LCR-ETA (VI)

30 de Junio de 1974

